

**“SIGUIENDO LA
HUELLA DE JOSÉ
VASCONCELOS.
REFLEXIONES
EN TORNO A LA
MEXICANIDAD
Y LA IDENTIDAD
NACIONAL.”**

**Lic. Claudia Armida González
Melendrez**

Mexicana. Lic. En Psicología y maestrante en Desarrollo Humano y Social por Universidad Mundial. Docente en Universidad Mundial. Doctorante en Liderazgo Educativo en Universidad Mundial.

Correo electrónico: claudiaglez1066@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La conciencia de entidad social se representa por el sentido de pertenencia que esta desarrolle a lo largo de su historia, lo que permitirá también la formación de su identidad colectiva compuesta por individuos que se mueven de forma muy activa dentro del contexto que les ha tocado vivir y al que se aferran como integrantes de un grupo con características muy propias que defenderán promoviendo la estructura de su identidad como grupo y por ende como individuos. La raza cósmica, fue una idea propuesta por José Vasconcelos (personaje del que hablaremos ampliamente en este trabajo); y más que idea fue el fruto de sus pensamientos y sus deseos de otorgarle personalidad a un grupo que carecía de todo, carecía de oportunidades, de nombre y posicionamiento en una sociedad dominada por blancos españoles que no soltarían jamás el poder que ostentaban, al menos no por las buenas. Para Vasconcelos, la fusión de las razas sería lo que traería salvación al México dominado; no era el indio el que lograría la anhelada emancipación; recaía en el mestizo la responsabilidad de liberar a su pueblo, si, a su pueblo, porque llevaba sangre española en sus venas pero la india pesaba más; había mayores elementos del lado indígena que lo hacían más parte de los indios que de los españoles. Vasconcelos estaba convencido que el mestizo necesitaba sacudirse del sentimiento de inferioridad que lo caracterizaba; liberarse del yugo español ya lo había logrado con la guerra de independencia pero todavía faltaba lo más crítico, lograr los fines y propósitos de esa guerra; el dominio español se había encargado de mantener bien arraigado ese sentimiento de percibirse menos que los extranjeros, no bastaba con llevar sangre española, se había nacido en tierras conquistadas y eso era razón suficiente para no ser alguien. Cuando los mestizos, la raza cósmica, fuera consciente de su poder como salvadora de la opresión extranjera el México independiente podría disfrutar de las condiciones por las que luchó.

¿CÓMO ES QUE SE CONSTRUYE LA IDENTIDAD MEXICANA Y LA ESPAÑOLA?

El México prehispánico contaba ya, antes de la colonia, con una identidad propia muy fuerte y muy arraigada, producto de años de lucha caracterizada por una sociedad jerarquizada, quizá no podemos hablar de una identidad como nación porque la situación era muy distinta a nuestro tiempo presente, pero si existía la distinción de grupos, y unos y otros luchaban por la supremacía y por su lugar en el espacio que ocupaban. Todo cambió a partir de la conquista y durante la colonización española, esos grupos fueron derrotados, vencidos y conquistados aprovechándose de su ingenuidad y su disposición, dieron batalla e hicieron frente a la dominante situación que se les vino encima pero no pudieron sostener tal condición por mucho tiempo. Cuando España se adueñó no sólo del territorio sino también de la gente y les quitó sus costumbres y su forma de vida, se perdió el México mesoamericano y nació otro pero sin decisión propia, un nacimiento obligado por las nuevas circunstancias donde españoles e indígenas se mezclaban dando como resultado una generación de seres humanos que crecieron en la incertidumbre al no saber adónde pertenecían, sabían que no eran propiamente españoles y por lo tanto no debían sentirse identificados con ellos pero tampoco eran indígenas en toda la extensión y puramente hablando, se habían convertido en los mestizos que darían fuerza más adelante (mucho tiempo después) a la búsqueda de una verdadera identidad, a una igualdad y equidad en los derechos, obligaciones y modos de vida; al menos eso era lo que pretendían. El proceso duró muchos años, muchas décadas, fueron épocas difíciles donde al pasar del tiempo se preocuparon más por satisfacer sus necesidades básicas pero sin olvidar que era necesario e impostergable alcanzar su personalidad nacional, aquello que los haría únicos y diferentes ante los ojos del resto del mundo y sobre todo que los distinguiría del país opresor y conquistador. En pleno siglo XIX, ¿a qué “identidad” colectiva podían aspirar artesanos, obreros, sirvientes, soldados, mendigos, prostitutas, niños abandonados, amas de casa sin casa alguna a la disposición? (Monsiváis, 2017).

No fue sino hasta trecientos años después de la conquista que México pudo lograr su independencia de la corona española y entonces sí iniciar y continuar la búsqueda de su identidad que probablemente aún no concluye. El “mexicanismo” ha sido estudiado por muchos intelectuales a través del tiempo, como Octavio Paz y Carlos Fuentes, pero el más reconocido ha sido sin duda José Vasconcelos quién se destacó como una figura preocupada por el mestizaje y las razas. Para este pensador, Hispano América representaba la unión de todas las razas existentes en el mundo, tanto la cultura asiática y la india, como el folclor africano y la hispanidad europea se veían reflejadas en todas las regiones de América Latina; a partir de estas raíces surge la nueva raza mediante la mezcla de todas ellas. Vasconcelos rechaza la propuesta de la selección natural caracterizada por un Darwinismo social que elimina a los débiles y salva a los fuertes y se inclina más bien por la idea de que las razas se mezclan cada vez con mayor fuerza originando un movimiento vital que da origen a una gran casta, defendiendo con fervor el derecho a la igualdad de todas las razas, ya que la naturaleza no hace diferencias entre los seres humanos y mucho menos establece ninguna categoría basándose en el tono de la piel.

Vasconcelos fue un mexicano ilustre que nació en Oaxaca el 27 de febrero de 1882, durante su niñez vivió en varias poblaciones mexicanas y fue a partir de los quince años que vivió en la ciudad de México, ahí se despertó su interés humanista y junto a otros dinámicos jóvenes fundó el Ateneo de la Juventud. Se destacó como político, orador, conferencista, educador, escritor y ensayista durante la Revolución Mexicana; fue considerado uno de los intelectuales con más renombre sobre todo al atacar a Porfirio Díaz y su positivismo. En su obra cumbre, *La Raza Cósmica*, propone que “se debe amar al ser humano sin importar la diversidad social, los países racistas como Estados Unidos están condenados a la degeneración por su idea de raza pura” (VASCONCELOS, 1925). Este humanista reflexiona sobre la vida futura de las culturas de Iberoamérica y el surgimiento de la nueva casta que se convertiría en el elemento primordial para el desarrollo de Latinoamérica. A los mestizos se les consideraba una raza débil porque no poseían un antecedente histórico que los respaldara en su existencia ya que su

surgimiento se debió en un principio a la fuerza con que fueron concebidos faltándoles la figura de respeto que da soporte a una familia; ese estigma de no pertenecer ni a un grupo ni a otro, de ser fruto del deseo carnal más que de la unión sagrada los seguiría por mucho tiempo conduciéndolos a levantarse en un movimiento que buscaba otorgarles una identidad legítima y sobre todo propia, la cual no compartirían con nadie porque sería puramente original, y ellos, los mestizos, serían los grandes ganadores. Vasconcelos consideraba que efectivamente la raza mestiza no debería ser tomada como una raza inferior a las que se habían clasificado en ese momento en el mundo; blancos (caucásicos), amarillos (asiáticos), rojos (americanos) y negros (africanos); dejando a los mestizos en último lugar, como si fueran los de menor valor; sin embargo este pensador dedicó una obra, quizá la más importante de su autoría, para dar a conocer el potencial de este linaje, los denominó con un adjetivo bastante peculiar, la Raza Cósmica (1925) o la raza de bronce.

Volvamos al punto de origen; los habitantes del territorio mexicano habían sido conquistados y llevados a la civilización por los españoles, estos creían que dicho motivo era suficiente para sentirse superiores a los nativos del territorio que habían sobrevivido y a los hijos que nacían de varones españoles con mujeres indígenas, los llamados mestizos; este simple hecho, el nacer de madre indígena, era el que no le daba valor alguno en la sociedad y en la población de la época, sin embargo fue ese mismo hecho el que los condujo a darle a México su merecida libertad y convertirse en una nación libre de la opresión extranjera; no fueron los indígenas quienes iniciaron el movimiento de independencia, fueron los mestizos cansados de tantas humillaciones. Desde la perspectiva de Vasconcelos, la raza mestiza no poseía de ninguna manera esos rasgos de debilidad y poco valor como muchos lo querían hacer parecer, al contrario, debían ser vistos como la casta que le otorgó su historia al México de hoy.

Vasconcelos supo reconocer estas cualidades, como pensador y educador estaba convencido que la educación conduciría a México al progreso, su labor al frente de la Secretaría de Educación Pública (1921-1924) la desempeñó llevando la instrucción educativa hasta los rincones menos alcanzados en la época, se preocupó

por combatir el analfabetismo y reestructuró el sistema dando oportunidad a todos y que no solo los de la clase alta tuvieran acceso a la educación en cualquier nivel; se convirtió en la ilusión del pueblo mexicano para sacudirse la baja autoestima que lo estaba marcando y sobre todo le dio los ánimos que necesitaba para verse como un pueblo valioso que podría estar a la altura de cualquier otro. A diferencia de otros intelectuales Vasconcelos creía firmemente en el valor del mestizo, esta naciente casta representaba para él la quinta raza en el mundo, la más poderosa de todas.

Para conocer y comprender la identidad del pueblo mexicano sería necesario quizá conocer un poco también la identidad de la nación que lo conquistó. El pueblo español se ha distinguido por sus rasgos románticos al ser gobernado desde tiempos ancestrales por una estirpe de reyes y reinas; la guerra de independencia, que se luchó contra Napoleón, favoreció su identidad nacional ya que la imagen del país estaba adquiriendo un nuevo status que le daba optimismo después de haber estado dominado por muchos crueles sucesos como la Santa Inquisición, la persecución judía y los rimbombantes ritos de la nobleza; el heroísmo de sus habitantes se hizo palpable otorgándole a España una imagen donde su gente era valiente y apasionada, y sus paisajes representaban la prosperidad. La vida medieval había quedado atrás para dar paso a la industrialización y modernización tan deseada y esperada, y si era necesario se exageraban algunos atributos o virtudes de la nación para hacerla ver más exitosa y atractiva. La identidad española se caracterizó entonces por ser una de las más notables en la época del reinado de Isabel II, a mediados del siglo XX, aunque esa época también se vio caracterizada por un gran intento de darle a la nación una identidad individual y colectiva alejada de los títulos nobiliarios y los apellidos célebres. Era menester reescribir el pasado en términos de la historia nacional para darle al pueblo su estatus de nación moderna pero que conservaba su calidad humana y su soberanía característica. Al inicio de su historia todo era bondad y belleza, España tenía las mejores tierras de toda Europa, el mejor clima, producía los mejores alimentos y el mejor vino, tenía los mejores animales, y así una interminable lista de alabanzas que se incrustaban en la mente del colectivo llegando a creer que eran un pueblo elegido, aunado a esto se destacaban entre ellos rasgos como

honestidad, lealtad, nobleza y valentía; conduciéndolos a vivir en tranquilidad. Tanta bondad despertó el interés de otros atrayéndolos a tan rica tierra y desarrollando una serie de circunstancias bélicas, pérdidas, opresión y decadencia. La identidad de la nación española siempre ha estado ligada al catolicismo, la identidad cultural por tanto dependía de la iglesia y del poder de Dios y de que este lo transmitiera a los monarcas, dando mayor importancia a la religiosidad que al patriotismo. Algunos opinaban que el ser nacionalista significaba vivir bajo un sistema constitucionalista similar a lo que se vivía en la era medieval; época caracterizada por una marcada unión interna. Las dos opiniones sobre identidad y nacionalismo claramente no coincidían, ya que por un lado los religiosos decían que la única forma de penetrar en el mundo como un pueblo con una imagen bien definida era por medio de la evangelización y por otro lado tendría que ser como una nación civilizada o como raza superior, y de hecho ya se consideraban así en relación con otras regiones, por lo tanto debían llevar esa civilización alcanzada a aquella gente que consideraban bárbaros.

CASO DE MÉXICO

En nuestro país encontramos que el sentido de pertenencia a un lugar viene marcado desde los primeros años de vida ya que no solo se habla de ser mexicano y todo lo que esto conlleva sino que hay un profundo lazo dentro de las familias que las une íntimamente con sus miembros y esta unión traspasa los vínculos afectuosos familiares llegando a sentir el mismo afecto y relación estrecha por grupos más amplios a los que se llega a pertenecer como dentro de una institución escolar, un grupo laboral, la entidad federativa donde uno nace, crece y se desarrolla, y también por el país al sentirse muy mexicanos dentro y fuera del territorio nacional. Desde el punto de vista cultural la identidad en México se ha desarrollado a partir de varios elementos que a lo largo de la historia y después de la colonia hispánica nos han llenado a todos de ese orgullo nacional que quizá muchas otras entidades no poseen; estos elementos se agrupan en cuestiones inmateriales e intangibles, no los podemos tocar ni observar cada vez que lo deseamos pero si están presentes en nuestras vidas y en nuestra esencia de raza mexicana todo el tiempo, nos acompañan incluso cuando nos encontramos en el

extranjero porque forman parte, como ya mencioné, de nuestra identidad. ¿Cuáles son entonces esos elementos? Como ya se podrán imaginar hablo de la gastronomía, la fiesta, la lengua, el folklore, las tradiciones, las creencias, las costumbres y todo aquello que forma parte del patrimonio material e inmaterial de la nación mexicana. La vida popular, esa que es la vida cotidiana, ha llenado de valores a cada uno de los nacidos en este país logrando que cada día se sientan más arraigados a su patria. Los símbolos que nos representan tanto al interior como al exterior de nuestro territorio están muy bien delimitados, nos hemos encargado de que día a día, o al menos de manera muy periódica, se refuercen en la memoria de cada niño, cada joven y cada ciudadano; dada como respuesta a esa necesidad de vivir con sentido dentro de un grupo que acepta y reconoce a sus integrantes no importando las clases sociales

CASO DE ESPAÑA

La identidad nacional de España, está caracterizada por la figura de los reyes católicos, en la existencia de una soberanía del rey que dio lugar después a una soberanía de la nación. La Constitución de Cádiz marca el inicio del proceso de transición sin embargo no es exitosa, pasa por una serie de situaciones y movimientos que llevaran a la incipiente nación a vivir una larga dictadura Franquista. A diferencia de otras naciones como Francia o Inglaterra, que contaban con centros culturales prestigiosos, España tenía que partir de un sentimiento regional emanado de las provincias para generar un verdadero y auténtico sentimiento nacional, la ausencia de este daba la sensación de vivir una existencia “acartonada” y para algunos alcanzar el nacionalismo verdadero sería posible solo siguiendo los pasos de otros países de Europa. Sin embargo, España ha manejado muy bien el relato de un pasado épico donde los actores principales son y han sido figuras heroicas que han tomado mucho más valor que los símbolos patrios y las figuras nacionales. Es innegable que en la España actual se están haciendo esfuerzos por construir una identidad patriótica que les permita sentirse pertenecientes a una nación con personalidad propia. La identidad de los españoles de ahora difiere de la que poseían antes, incluso difiere de una región a otra; no debemos olvidar que los rasgos que le otorgan sentido de pertenencia a un individuo sobre su territorio

son principalmente la lengua y sus actividades culturales; su misma historia, esa que les dice de dónde vienen y por lo tanto a donde van; sus símbolos; su economía, etcétera. Todo esto hace única a una nación y a su vez le permite intercambiar culturalmente con otras aunque algunas de ellas muestren mayor fortalecimiento y apego a sus raíces y a su historia; el autoestima colectiva también puede llegar a ser un indicador del sentido de pertenencia a un lugar, muchos grupos e individuos se sienten sumamente orgullosos de su procedencia y donde quiera que van la defienden a capa y espada como muestra de su relación tan íntima con el territorio que los vio nacer, en algunos casos tal orgullo se muestra muy fuerte desde dentro y para el exterior no simboliza gran cosa sin embargo esto no significa que la autoimagen del país vaya a cambiar solo porque otros no opinan lo mismo de ellos.

DE UNA IDENTIDAD A OTRA

El concepto de mexicanidad fue desarrollado por José Vasconcelos dándole un giro interesante y novedoso a la definición que solo había sido considerada hasta su momento como algo más en la vida cotidiana del mexicano; el autor presentaría no sólo a México sino a toda Latinoamérica como la región que produciría a una raza nueva fuerte e imponente sobre cualquier otra; la mezcla histórica que daría origen al nuevo linaje sería la del mestizaje; y como lo dice Octavio paz “la mexicanidad se construye en la evolución histórica e ideológica (social y cultural). (ZHAO, 2014). Vasconcelos no niega en ningún momento el poder de la estirpe americana ni el dominio de los españoles; el siglo XIX ha marcado y diferenciado las relaciones que potencias como Estados Unidos y España han formado en poco tiempo. La lucha entre latinos y sajones ofrece muchos matices entre los cuales se pueden destacar varios positivos; por una parte, está el deseo de los mestizos de sentirse pertenecientes a una tierra que no les ofrezca la idea de adopción, sino que les permita sentirse como legítimos ciudadanos de la misma; tenían la sensación de no vivir en unidad, tenían también la percepción de una existencia muy aislada, esto a diferencia de los españoles, que por esa época todavía mantenían vigente el sentimiento de pueblo unido. Apreciar el valor de la propia raza era necesario para poder superar el sentimiento de inferioridad

que acompañaba al latino en cada día de su vida; el surgimiento de la quinta raza sería el resultado de unir una de las ya existentes con otras dándole vigor y energía no conocidos hasta el momento, favoreciendo su superioridad sobre las otras; la teoría de Vasconcelos se basaba en la idea de que una raza pura tiende a desaparecer, perdiendo vitalidad; sin embargo, la mezcla de las razas perdura haciéndolas más fuertes a través del tiempo. Los días de los blancos puros, los vencedores de hoy, están tan contados como lo estuvieron los de sus antecesores. Al cumplir su destino de mecanizar el mundo, ellos mismos han puesto, sin saberlo, las bases de un período nuevo, el período de la fusión y la mezcla de todos los pueblos (VASCONCELOS, 1925, págs. 4-5). Cuando Vasconcelos habla de mestizaje y de nueva raza no lo hace refiriéndose solamente a la mexicana, no potencia solo la mexicanidad, sino que incluye a toda Latinoamérica porque si algo hay que comparten todos los países de esa región es el hecho de no pertenecer a una raza única; esto gracias a las conquistas y a la colonización; por tanto, todos ellos darán origen a la raza de bronce, la que será capaz de vencer y superar a la raza blanca. Al no ser etnias puras garantizan su supervivencia por la unión con otras y evitan así su desaparición; el cruzamiento no hace más que dar mayor dinamismo a estos grupos logrando incluso la superioridad sobre otros. En aquel período, México después de la colonia, se veía no tanto a los indígenas sino a los mestizos como grupos de una inferioridad muy marcada, de nulo valor y pobre existencia; quizá de no haber sido por Vasconcelos que hizo todo lo posible por darle al mexicano la identidad que le correspondía la situación seguiría siendo igual; aunque si analizamos ampliamente este hecho pareciera que nada ha cambiado y que los esfuerzos de este importante pensador fueron en vano.

Él buscaba igualdad en todos los sentidos para los mexicanos, sobre todo en las oportunidades de educación para los mestizos, que pudieran estar a la par de condiciones que los ciudadanos de elite; que todas las castas se consideraran igual de valiosas, que no existiera supremacía de ninguna sobre otra, que todos los seres humanos independientemente de su nacionalidad se vieran así mismos como personas iguales en derechos, responsabilidades y privilegios; que estas características fueran altamente compartidas

por todos; sin embargo, ha pasado alrededor de un siglo y la situación ha cambiado muy poco; la raza blanca se sigue sintiendo superior a cualquier otra.

La cultura española con sus tradiciones quizá se extravió en algún momento de lucha llevándolos a la decadencia dentro de un conflicto que buscaba la liberación frente a los invasores donde solo encontraron desunión. Conquistar el territorio mexicano, mezclar la sangre indígena con la sangre pura blanca española le proporcionó a los invasores una fuerza de identidad donde el dominante fue capaz de dejar una huella bastante marcada de su superioridad y capacidad de vencer al enemigo; pero no hay que olvidar que los pobladores del México prehispánico no eran enemigos ni tenían agravios previos con los recién llegados, incluso los recibieron dándoles la bienvenida y obsequiándoles ofrendas; quién se aprovechó de la situación y de la ingenuidad de los antiguos pobladores fueron los extranjeros que buscaban demostrar su capacidad y fuerza de dominio sobre unos pueblos que no ofrecieron resistencia; cuando fueron conscientes de las intenciones de los que llegaron de lejos tomaron la decisión lógica de defender lo suyo ante quien quería imponer su voluntad solo por proceder de una nación que se empeñaba en consolidar una imagen de poderío.

CONCLUSIÓN

Del estudio de especialistas sobre el origen y desarrollo de distintas etnias o razas a lo largo del globo terráqueo se desprende la teoría que los grupos puros tienden a desaparecer, en el caso de américa latina es altamente conocida la explicación, la desaparición se debió a la intervención de los conquistadores, pero si ellos no hubieran eliminado a un gran número de integrantes indefectiblemente hubieran desaparecido como en realidad sucedió, dando origen a esa raza combinada de blancos e indígenas que salvaría a sus pueblos y los llevaría a disfrutar de una vida en igualdad de condiciones. La esperanza estaba latente y el espíritu de la supervivencia activo, sin embargo Vasconcelos se fue de este mundo terrenal y no pudo ser testigo de lo que tanto anheló, se fue pensando que no pasaría mucho tiempo antes de que todo lo que idealizó se hiciera realidad, sin embargo, han transcurrido casi

cien años y el mexicano, hablando de nuestra raza, sigue siendo tratado como un ser no de segunda sino de tercera categoría, -por propios y extraños- hablando de un panorama muy general porque una vez que los vecinos del norte o los ciudadanos de otras naciones de Europa o Asia tienen contacto con nosotros sus percepciones se modifican expresando que los mexicanos y latinos somos personas cálidas, de buen trato y hospitalarios; lo que no cambia es su idea de que también somos irresponsables y poco visionarios, no nos temen en absoluto porque están convencidos de que nunca podremos quitarles el lugar de estirpes poderosas y dominantes en el mundo; las que controlan las economías en el planeta, y al ser uno de los factores primordiales en el desarrollo tanto de los individuos como de los países con eso se dice todo.

José Vasconcelos fue un visionario al predecir que la quinta raza, esa que no se había considerado, podría llegar a poseer una fuerza inimaginable y sería capaz de muchas proezas; o al menos que lograría establecerse en igualdad de condiciones con las demás; sin embargo en la actualidad podemos observar que no es así; han pasado muchos años y los esfuerzos que este pensador hizo para hacer llegar la educación a todos los estratos sociales y para que todos disfrutaran de igualdad de condiciones de vida no se ha logrado en su totalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

RODRIGUEZ, Mauro. RAMIREZ, Patricia. 2004. Psicología del mexicano en el trabajo. Mc Graw Hill. 2da. Edición.

VASCONCELOS, José. 2011. La creación de la Secretaría de Educación Pública. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Secretaría de Educación Pública. México.

VASCONCELOS, José. 1925. La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur. Agencia Mundial de Librería. Madrid.

ÁLVAREZ JUNCO, José. XVI. "La identidad española". Universidad Complutense de Madrid.

DONOSO ROMO, Andrés. "Una mirada al pensamiento de José Vasconcelos sobre educación y nación". Utopía y praxis latinoamericana. V. 15 n. 48. Marzo 2010. Maracaibo.

MONSIVÁIS, Carlos. "Identidad nacional. Lo sagrado y lo profano". Revista de la Universidad de México. Septiembre de 2017.

NUÑEZ FLORENCIO, Rafael. "La construcción de la identidad española: símbolos, mitos y tipos". La Albolfia: revista de Humanidades y Cultura.

OCAMPO López, Javier. "José Vasconcelos y la educación mexicana". Revista Historia de la Educación Latinoamericana, vol.7, 2005, pp.139-159.

PEREZ Ledezma, Manuel. "España: los argumentos de la novela". Revista de Libros. Segunda Época. Marzo 2020.

TRÄGER, Thomas. "El concepto de mexicanidad en José Vasconcelos". Eikasia. Revista de Filosofía. Marzo. 2015.

ZHAO, Yahui. "Análisis de la mexicanidad y el método para transmitirla en las actividades traductoras en El Laberinto de la Soledad de Octavio Paz". Universidad de Estudios Internacionales de Xian. 2014. República Popular China.